

MÉXICO: LAS ELECCIONES FEDERALES Y ESTATALES DE 2015

Ernesto Hernández Norzagaray

Resumen

Las elecciones celebradas en México el pasado siete de junio han cambiado la tendencia de los últimos comicios, ha habido una alta participación y la mayoría parlamentaria no ha acabado en manos del PRI. A pesar de que hace un año y medio parecía que las cosas iban a ser parecidas, dos acontecimientos hicieron cambiar de opinión a los ciudadanos: la desaparición y muerte de 43 estudiantes rurales a manos de un grupo apoyado por los políticos y el escándalo Casa Blanca, por el cual algunos representantes hicieron negocios privados con recursos públicos.

Palabras clave: elecciones en México, PRI, Peña Nieto, tipos de voto.

Abstract

The last elections in Mexico changed the trend of the last years. The reasons were there has been a high turnout and the parliamentary majority has not finished in the hands of the PRI. Even though a year and a half ago it seemed that things were going to be like but two events changed the mind to citizens: the disappearance and death of 43 rural students at the hands of a group supported by politicians and the White House scandal, whereby some politicals made private business with public money.

Keywords: Mexico elections, PRI, Peña Nieto, types of vote.

Las elecciones mexicanas del 7 de junio nuevamente han acabado con el ambiente rutinario que caracterizaban las elecciones intermedias, donde lo normal era una baja participación y la mayoría parlamentaria terminaba siendo para el PRI, ahora lo nuevo es que estas tienden a ser más competitivas y modifican constantemente los equilibrios políticos.

La emergencia en 2009 de un movimiento a favor del voto nulo que cuestionaba el desempeño del sistema de partidos llamaba a abrir el sistema de representación para incluir otro tipo de opciones para elevar la participación y el rendimiento del sistema de partidos que solo este año electoral consumió 5 mil millones de pesos. Y que ante ese déficit institucional estaba provocando altos índices de abstencionismo. Incluso, el llamado a votar nulo que fue muy criticado por el IFE y los partidos, vino a ayudar con un 5% al sistema para que este no se deslizará a menos de 40% de participación ciudadana.

Las elecciones presidenciales del 2012, sin embargo, transcurrieron sin campañas firmes de voto nulo pero sí en un ambiente de tensión e incertidumbre creciente. La violencia criminal en las calles de varios estados del país provocó una participación ciudadana desigual que terminó favoreciendo con el 36% a la coalición electoral Compromisos por México, y sin dar mayoría absoluta a la dupla PRI-Verde, lo que obligó al Presidente a modificar la estrategia al negársele una mayoría cómoda. Así, rápidamente confirmaba la máxima de Josep Colomer, de que no hay mejor escenario democrático que el que resulta del gobierno

dividido, el Presidente Peña Nieto pactó con el PAN y el PRD una decena de reformas estructurales, entre ellas la electoral que convertiría el IFE en INE y al que se le otorgarían más atribuciones legales, que le significaron todas ellas aplausos en los medios de comunicación y los organismos financieros internacionales.

Se llegó incluso hablar en ellos del *Mexico's moment*, sin embargo, poco duraría el gusto en Los Pinos, porque dos acontecimientos inesperados, pero profundamente enraizados en la vida pública mexicana, vinieron a cambiar la imagen mediática que se estaba construyendo del país.

El primero fue la desaparición y oficialmente muerte de 43 estudiantes normalistas rurales a manos de uno de los grupos del crimen organizado que operaban y operan en el estado de Guerrero. Lo hicieron, como luego se supo, bajo la protección de políticos locales que se transformó en una bola de nieve y mostró la debilidad del sistema de justicia. El otro fue el del escándalo de la llamada Casa Blanca que hizo evidente una práctica frecuente entre los políticos mexicanos, como es la hacer negocios privados con recursos públicos, provocando sonados casos de conflictos de interés. Una práctica que hasta ese momento el sistema político era cuidadoso de que no alcanzara a la Presidencia de la República lo que en esta ocasión fue inevitable por la escasa discreción de la misma casa de gobierno.

Ambos eventos, y otros que robustecerían el escenario de ineficiencia y corrupción, son el contexto en el que se inicia y desarrolla el proceso electoral 2014-2015.

Se hace más complicado con una espiral de violencia criminal y en abierta confrontación con el sistema de seguridad pública por el control de los estados de Tamaulipas, Jalisco, Michoacán y Guerrero, dejando en medio de la jornada electoral a veinte candidatos asesinados en actos proselitistas y un número impreciso de ellos abandonaron, redujeron la intensidad de sus campañas o la volvieron estrictamente mediáticas. A esa crisis de violencia habría que agregar la actuación de los maestros organizados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en Oaxaca, Chiapas y Guerrero que aprovechando las elecciones levantaron sus demandas contra la reforma educativa y tomaron por asalto los accesos a las sedes de los consejos distritales del INE y hasta hubo quema de papelería electoral que elevó la tensión y puso por momentos en entredicho la realización de los comicios en esos estados.

Aun con este clima de tensión se instalaron la gran mayoría de las casi 149 mil casillas electorales en todo el territorio nacional y cifras preliminares indican una participación del 47% de la lista nominal. ¿Que arroja esa información electoral? Habría que decir que hubo dos tipos de elecciones con características diferentes hasta formar un todo complejo de equilibrios: Una, la federal, donde estuvieron en juego los 500 escaños de la Cámara de Diputados y la otra que corresponde a las elecciones concurrentes en 17 estados dentro de los cuales se eligieron nueve gobernadores y más de mil alcaldes, diputados locales, regidores y síndicos procuradores.

Un dato no menor es que estas elecciones ocurren en el peor momento de la imagen del Presidente Peña Nieto y se esperaba un voto de rechazo a su partido o la coalición que lo llevó al poder. Comportamiento que ocurrió cuando el PRI no logró ni siquiera el 30% de estos votos quedando a seis puntos de lo logrado en 2012. Sin embargo, el resto de partidos no estaban en mejor posición para obtener los votos que perdiera la mancuerna PRI-Verde pues los escándalos también los perseguían. Eso animó a los abstencionistas y revivió el voto nulo de 2009 pero sin aquella fuerza. Pero también se hizo patente una estrategia que buscaba que los votos perdidos del PRI los alcanzara el Verde con una campaña de dadas a todas luces ilegal que

le significaron sanciones económicas fuertes en el INE y al menos una de ellas fue cancelada por el TRIFE y otras se resolverán en la etapa poselectoral, entre ellas la petición ciudadana y partidaria de retiro del registro como partido político nacional por las violaciones flagrantes a las reglas del juego.

Los resultados, sin embargo, indican que la estrategia de reorientación del voto funcionó: Hay una caída de siete puntos para el PRI mientras el Verde tiene el 7% de la votación nacional y esto cobra relevancia pues la suma de triunfos de mayoría y la representación proporcional podrían significarle 48 curules que sería la mayor bancada desde su formación.

Nuevamente no existe mayoría absoluta en la Cámara de Diputados pues el PRI siendo el partido más votado solo alcanzaría 203 de los 500 diputados que la integran. Sin embargo, según cálculos preliminares del INE, la suma de los 203 diputados priistas más los 48 verdes podría garantizarla y sacar sin problemas el resto del sexenio. Es decir, si esos son los resultados definitivos en las elecciones federales, podríamos concluir que el Presidente tendrá mayoría en la Cámara de Diputados lo que le permitirá garantizar el equilibrio de poderes e impulsar nuevas iniciativas en un escenario de fragmentación partidaria. Será una Cámara de Diputados de ocho fracciones parlamentarias más el pequeño grupo de los independientes, lo que significa que si lo que se buscaba con el incremento a 3% del umbral electoral era reducir el sistema de partidos habrá que esperar elecciones más competidas y estas podrían ser las de 2018.

La emergencia de candidatos independientes ha provocado una mayor participación y un fuerte realineamiento electoral desde el sistema de partidos hacia éstos que están significando mensajes duros de la sociedad.

Ahora bien, si las elecciones federales muestran un panorama de fragmentación de voto, en las elecciones concurrentes existe una situación novedosa y de cambio que podría marcar la pauta de lo que viene en el

resto del sexenio incluso más allá si en 2018 hay candidatos presidenciales independientes. La emergencia de estos en las elecciones estatales ha provocado una mayor participación y un fuerte realineamiento electoral desde el sistema de partidos hacia los candidatos independientes que están significando mensajes duros de la sociedad.

Sin duda, la más importante es la victoria en Nuevo León del ex priista Jaime Rodríguez, El Bronco, quien ganó la gubernatura con 49% de la votación emitida y un 25% de diferencia respecto a la segunda candidatura más votada. El Bronco rompe el bipartidismo PRI-PAN que había gobernado este estado desde siempre. No la tendrá fácil porque no tendrá el Congreso del Estado pero podría tener de aliado al Presidente Peña Nieto que está necesitado de apoyos a sus políticas anticorrupción y por la transparencia en el uso de los recursos públicos. Un caso de perfil similar es el de Manuel Clouthier en Sinaloa, candidato independiente, hijo del ex candidato presidencial panista del mismo nombre, quien ganó ampliamente la diputación federal al candidato priista y de incorporarse la figura de independiente a la ley reglamentaria estatal, es muy probable que en 2016 se postule al cargo de gobernador aunque es probable intentos de bloqueo constitucional en este y en otros estados donde no se ha reformado el ordenamiento reglamentario para incorporar esta figura ciudadana.

Morena que debuta en estas elecciones alcanza el 9% de la votación nacional en las elecciones legislativas, sin embargo, su mayor éxito es en la capital del país donde es ya la primera fuerza política. Gana cinco de las dieciséis delegaciones políticas y será la principal fuerza en la Asamblea legislativa, pero sin lograr la mayoría absoluta, que por primera vez tendrá un escenario de gobierno sin mayoría pues al PRD se le pronostican a lo sumo 21 de las 66 posiciones. El PRD que ha gobernado desde 1997 el DF, pasa a ser segunda fuerza política y con ello se desvanecen las posibilidades de Miguel Mancera de ser candidato presidencial en las elecciones de 2018, como la posibilidad de que el PRD refrende el control de la capital del país incluso su dirigente nacional lo ha dicho: “en el 2018 el PRD perderá el DF”.

El partido Movimiento Ciudadano con Enrique Alfaro gana Guadalajara al PRI, la segunda ciudad más poblada de México, y se reduce a su mínima expresión el PAN y el PRD, en esa misma ciudad un candidato independiente logra el triunfo en un distrito electoral federal de Zapopan, lo que mueve las piezas sucesorias igualmente en el 2018 y se afirma el bipartidismo PRI-MC. Quizá ahí sí, habrá candidato independiente a gobernador pero con serias dificultades para romper el bipartidismo.

No menos importante es cómo quedan las 9 gubernaturas en juego donde hubo una alta competencia electoral. Cinco para el PRI, dos para el PAN, una para el PRD y una independiente. Se dio en varios de ellos una alta competitividad que deriva en gobiernos estatales unificados o sin mayoría parlamentaria y partidos diferentes gobernando los principales municipios lo que expresa un escenario de contrapesos donde los actores políticos estarían obligados a negociar, acordar y poner en marcha políticas públicas de consenso.

En definitiva, las elecciones federales y concurrentes del 7 de junio, aun con la crítica severa y el voto de castigo al Presidente y el sistema de partidos, el abstencionismo, la violencia criminal, la conflictividad social y los problemas estructurales irresueltos, fue una jornada dinámica de mensajes de insatisfacción democrática que modificaron significativamente el mapa electoral y establecieron nuevos equilibrios regionales. Afirmando sin embargo la vía institucional como el único mecanismo para la solución de los problemas nacionales que se agravaran con los problemas de liquidez de la economía mexicana.



Ernesto Hernández Norzagaray

Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, miembro de la Junta Nacional Directiva de la AMECIP y miembro del Sistema nacional de Investigadores.

✉ jehernandezn@hotmail.com